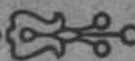


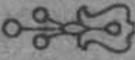
151

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS

* SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER *

PRECIO FIJO

SUCURSALES:

Madrid.—Preciados, 3.

Bilbao.—Estación, 5.

Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33

Sevilla.—Sierpes, 72.

Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.

Cádiz.—San Francisco, 25.

Málaga.—Granada, 63.

Valencia.—Peris y Valero,
letra E.

Alicante.—Princesa, 2.

Cartagena.—Duque, 25.

Palma de Mallorca.—Co-
lón, 39.

Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Togas, Fracs, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER

LA ECONÓMICA *

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

...PARA...
CALZADO ...Y...
CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

TELÉFONO 463

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Director: DON JOSÉ MONTERO

MIS INTERVIEWS

Ricardo León.—Su última novela, “El Amor de los amores.”

Acabo de dar un entrañable abrazo á Ricardo León, mi fraternal amigo. He recogido cariñosamente en sus labios, ricos de armonías verbales, estos apuntes de su labor literaria, amplia y sólida, selecta y prócer, coronada ya por envidiables y resonantes triunfos y por muchas y magníficas loanzas.

En Madrid, entre estos plumíferos dislocados, abigarrados indios de la Literatura, ¡qué asombros ha producido la aparición del gallardo príncipe del buen decir, del poderoso señor de las clásicas elegancias, del multimillonario en exquisiteces, en ternuras y en joyas orfebrescas!

¡Y sin poder clavar en ningún lado de este Aquiles invulnerable el vivorezno diente!

¡Y tener que formular, ocultando la contrariedad rabiosa, el *dó manus victas* de las consagraciones ante este César que llega!...

¡Oh, cuántos años hace que esperaba yo esa llegada, esa consagración definitiva, apreciables cofrades madrileños, que salís á cantar desatinadamente en las orillas de vuestra charca literaria!

Este ilustre malagueño canta en una laguna límpida, desde su esquife de oro con remos de marfil.

Una laguna llena de cisnes, cuyo plumaje acarició Cervantes.

Decía hace poco un cronista madrileño: «Figura Ricardo León entre los cuatro ó cinco primeros hablistas».

Está bien, siempre que la lista no se haga por orden alfabético, ya que su apellido no empieza por A. Se llama León, apreciables y abigarrados indios.

Y un fabulista de la antigüedad trazó para su escudo de letras esta leyenda:

«*Ego primam tollo... quia nominor Leo*».

En su amplio despacho del Banco de España escribe el autor de *Casta de Hidalgos*, cuando me acerco á saludarle. Hemos charlado largo y tendido de cosas de la Montaña, á la que él tanto quiere y en la que dejó indeleble huella de admiraciones cariñosas.

—¿Qué escribe usted ahora, Ricardo?

—Un prólogo para un tomo de poesías que muy pronto publicará el delicado y primoroso poeta Luis Barreda.

—¿Cómo se llamará ese tomo de versos?

—*Valle del Norte*. Unos versos preciosos, unos lindísimos tejidos hechos con girones flotantes y melancólicos de brumas norteñas.

—¿Y qué más escribe usted?

—Estaba escribiendo ahora la última cuartilla del epílogo de mi última novela.

—¿Cuándo se publicará?

—Dentro de muy pocos días.

—¿Con qué nombre?

—Con este: *El amor de los amores*.

Bello nombre, á fe mía, como lo son todos los de los libros de este preclaro ingenio: *Casta de Hidalgos*, *La escuela de los sofistas*, *Comedia sentimental*, *Lira de bronce*, *Alcalá de los Zegríes*, hermosos y elegantes nombres bautismales que ostentan los arrogantes hijos del espíritu de ese mago forjador de encantados mundos. Ya esos nombres pregonan la casta hidalga de las creaciones suyas.

Y esta última, *El amor de los amores*, de nobilísimo abolengo, es una novela mística. Aletea en ella el impulso ensoñador y romántico de un alma grande, de un indomable Ignacio de Loyola, de un Quijote del Cielo, que en magníficas andanzas y sobre las rutas luminosas del ingenioso y glorioso Hidalgo, atraviesa las llanuras de Castilla.

No me gusta anticipar argumentos de obras. ¿Por qué privar de ese aliciente al futuro lector? Yo no puedo tolerar que me narren el asunto de novelas que, como la de León, quiero saborear íntegras, de una vez, si es posible, con el placer del sibarita á quien se le ofrecen manjares exquisitos.

¿La historia de un místico? Será, forzosamente, una historia admirable, ya que el alma de Ricardo León es también mística, en el más amplio sentido de la palabra, como lo son todas las almas bellas. Y en el fondo, las prosas más hermosas, los versos más apasionados, ¿qué son?

Palpitaciones, vibraciones luminosas de esa antorcha del misticismo que todos los grandes creadores llevan en el santuario de su alma. El misticismo es una forma, mejor aún, es el fondo del heroísmo, y así, el héroe poeta ó sabio ó guerrero ó altruista, es, principalmente, eso: un místico.

Tal el héroe de la última novela de León.

Era también, indudablemente, un místico—y dió á los místicos su lema—el primero que exclamó: *Ad majora natus sum*: Yo he nacido para cosas más grandes. El soñar cosas grandes, el consumirse en ardorosa fiebre por realizarlas, el despreciar todo lo mezquino, fijos siempre la vista y el corazón en las altas cumbres, el sentir constantemente músicas de heroicidad en el espíritu, eso es el misticismo, hacedor de gloriosos aventureros, de adorables utopistas, de divinos locos. Locos. Esa es la palabra con que los designa el vulgo. Pero sólo esas locuras han hecho el mundo habitable. Sin ellas, es muy posible que aún vagasen nuestras almas bajo las sombras de las selvas primitivas. Y no sólo en las cosas humanas, sino aun en las religiosas. ¿No hablan los Libros Santos de la divina locura de la Cruz?

A esta clase de héroes, de místicos, pertenece el protagonista de la última novela de Ricardo León.

Y es, ya lo véis, bien hidalga la casta del héroe novelesco y poemático cuya aparición saludaremos muy pronto y señalaremos como un hermoso triunfo de las letras, hoy tan desprestigiadas y mercachifles. Sea, pues, muy bien llegado el héroe *leonino*. Juan de la Cruz pone en sus labios mieles de las colmenas

del cielo; Teresa inflama su corazón en el amor de todos; Loyola le presta su espada espiritual y le guía en sus andanzas conquistadoras; las estepas castellanas le ofrecen lejano, siempre lejano, el Ideal á través de sus llanuras interminables...

Y para que el retrato del héroe resulte acabado y asombroso, el Greco ofrece á Ricardo León sus pinceles...

Madrid, noviembre 1910.

I. ZALDIVAR OLIVER.

VIDA UNIVERSITARIA

Pues, señor...

Llegué á Carbajal cuando sonaban, lentas y graves, las últimas campanadas de las siete.

En el reducido portal me cerró el paso un municipal que entretenía el tiempo apurando un cigarro.

—¿Caballero?...

—¡Lo soy!

—No se puede subir.

—¿.....?

—Han dado ya las siete. Tengo orden de no permitir la entrada á quienes lleguen dada la hora.

—Pero, hombre de Dios, si aún dura en el aire el eco del reloj... Oiga usted.

—Yo estoy firme en el cumplimiento de la orden recibida.

—Pero...

—No puede ser.

—Entraré de puntillas, guardando el silencio debido, como en un templo, para no perturbar al conferenciante, ni al público.

—No puede ser... Lo siento mucho.

—Yo también.

Y lo sentía, ¡por mi vida! Un militar en la tribuna y un tema interesante anunciado me hacían lamentar mi mala suerte. ¡Con lo que á mí me entusiasman las cosas patrióticas, dichas por los hombres que ponen la mira en lo alto, donde se ve surgir glorioso el porvenir de España!

¡Paciencia!

Muy bien, amigo y director. Está bien hecho lo hecho por usted, y no he de añadir ni quitar una palabra á lo dicho. En punto á tales cosas, no voy yo más allá de los que van tan lejos. Aquí no hay más que buena fe y noble y elevada intención. Téngalo usted siempre en cuenta.

Las flores de que usted habla no las hay en todo tiempo. Si alguna vez logro formar un ramo fresco y oloroso, me apresuraré á depositarlo en las gradas de Carbajal.

PILATILLO.

DE AYER A HOY

EL PASADO

Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel, no turbes más mi pecho,
mostrándome cortado el nudo estrecho,
consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el nuevo fuerte,
de jaspe las paredes, de oro el techo,
ó el rico avaro en el augusto lecho
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto
romper con furia las herradas puertas,
ó al sobornado siervo el hierro oculto;

el otro, sus riquezas descubiertas
con llave falsa ó con violento insulto,
y déjale al amor sus glorias ciertas.

No temo los peligros del mar fiero
ni de un scita la odiosa servidumbre,
pues alivia los hierros la costumbre
y al remo grave puede hacer ligero.

Ni oponer este pecho por terrero
de fechas á la inmensa muchedumbre,
ni envuelta en humo la dudosa lumbre
ver y esperar el plomo venidero.

Mal que tiene la muerte por extremo,
no le debe temer un desdichado;
mas antes escogerle por partido.

La sombra sola del olvido temo,
porque es como no ser un olvidado,
y no hay mal que se iguale al no haber sido.

Hermosura perfecta no consiste
en dar diversas formas al cabello,
perlas á las orejas y oro al cuello
ni en la ropa costosa que se viste.

Con traje rico ó pobre, alegre ó triste,
es uno mismo siempre un rostro bello;
que en oro ó plomo, siempre deja el sello
la forma que grabada en él asiste.

Mas esto pocas veces lo concede
Naturaleza, avara con el mundo,
en el cual siempre es raro lo perfecto.

Yo, por mi mal, lo he visto, y sé que puede
con el traje primero y el segundo
vuestra hermosura hacer igual efecto.

LUPERCIO L. DE ARGENSOLA



EL PRESENTE

Vieja llave

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué colgada,
(del estrado á la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero de la abuela,
y en continuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores...
¡si no cierra ni abre nada,
para qué la he de guardar!

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió,
sólo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero,
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fe,
como mi querer de acero,
¡esta llave sin llavero
nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto
sin virtud y sin respeto,
nada abre, no resuena;
me parece un alma en pena.

Pobre llave sin fortuna
...y sin dientes, como una
vieja boca; si en mi hogar
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¡para qué te he de guardar!

Sin embargo, tú sabías
de las glorias de otros días,
del mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa obscura,
(que en un día de premura
fué preciso vender mal.)

Es la misma de la ufana
y luminosa ventana
donde Inés, mi prima y yo,
nos dijimos tantas cosas
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó...

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar,
mas si hoy abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada
¡para qué te he de guardar!

AMADO NERVO

EUGENIO CASALS

Un buen actor, un escrupuloso director de escena. Así queda hecho el elogio del Sr. Casals.

El distinguido artista ha venido á Santander esta temporada, por primera vez, dirigiendo la Compañía del Teatro Principal. Antes había trabajado con aplauso en Madrid y en los teatros de las principales provincias, particularmente de las de Andalucía.

En aquella hermosa región es popular el nombre del notable primer actor. Y lo será pronto en la Montaña, seguramente, como premio á su brillante trabajo.

En las numerosas obras representadas ha tenido ocasión de demostrar las condiciones que le adornan, interpretando diversos tipos con arte propio y personal. En esto consiste su mayor mérito: en dar al personaje la interpretación que él considere justa, sin imitaciones que recuerden á otros artistas.

Otra elocuente condición del Sr. Casals es no usar de reservas ante el público y entregarse á él por entero, trabajando con igual entusiasmo lo mismo cuando el teatro, lleno y rebosante, presenta el aspecto de los grandes acontecimientos, que, cuando por circunstancias frecuentes en los espectáculos, el público no es tan numeroso.

La Prensa diaria elogia constantemente la acertada labor del Sr. Casals. Son elogios merecidos á los esfuerzos que éste realiza por complacer á sus admiradores.



UNA EXCURSIÓN

LA CASA DE LOS HORNILLOS

Siempre vive con grandeza
quien hecho á grandeza está.

Los transeuntes miraban con curiosidad un automóvil "amarillo", parado debajo del Puente. El motor protestaba con fuertes y frecuentes latidos de que se encerrase su poder en estrecha cárcel de metal. El chauffeur, serio, grave, con traje de chauffeur y actitud de chauffeur, con las manos sobre el volante esperaba indiferente la orden de marcha.

El ruido del motor da siempre extraña sensación de aceleramiento. El transeunte apresura el paso contagiado por aquel ruido que pide á voces el paso libre para lanzarse en loca carrera; el

viajero sube precipitadamente al automóvil. El chauffeur, familiarizado con aquellas convulsiones "cardiacas", sigue frío, indiferente, vestido de chauffeur, en actitud de chauffeur.

Así estaba el automóvil "amarillo". La curiosidad de los transeuntes estaba justificada. Al coche subían el alcalde Sr. San Martín, el arquitecto Sr. Riancho y dos periodistas. Estamos conformes "todos los autores" en que los periodistas están en todas partes, pero en todas partes que ocurra algo. De ahí la curiosidad. ¿Dónde íban el alcalde, el arquitecto y dos periodistas?

Un concejal, republicano él, batallador él, y que discutió partida á partida los presupuestos, pasó por el Puente, como pasan otros, según el cantar, que no son precisamente concejales, y se quedó absorto ante el automóvil. El coche "amarillo" estaba marcado con una S. ¡Cielos!—diría el con-

cejal—esa S ¿dirá San Martín? ¡Si yo voté contra la concesión del automóvil!

El chauffeur movió una palanca de adelante atrás, hizo girar la rueda que sujetaba entre las manos. El coche dió una suave sacudida; el motor respiró satisfecho. El automóvil avanzaba...

¿No os habéis fijado nunca en la actitud, en el empaque, en los movimientos estudiados, en el modo de sujetarse la gorra, en el amaneramiento con que mueven los brazos la mayoría de los que van en automóvil? En una gran obra que hace muchos años tenemos en proyecto Montero y yo, sobre la psicología de las multitudes, dedicaremos un capítulo á la psicología de los que van en automóvil. Hasta entonces, "soñemos, alma, soñemos". Y corramos, corramos, viendo morir de envidia á los transeuntes, haciendo oír el taf-taf de la bocina, el estridente sonido de la sirena.

El alcalde lleva la gorra calada hasta las orejas, y asoma la barba gris entre las solapas del gabán. El viento hincha la tela de la gorra dándola aspecto de globo. Parece que el Sr. San Martín va á quedar suspendido en el aire. No hay cuidado. El alcalde es hombre de peso.

En el otro extremo del asiento se ve un gabán de pieles rematado por un sombrero de fieltro, y entre el gabán y el sombrero asoma la pálida tez y el negro bigote de Riancho.

Entre el alcalde y el arquitecto reluce la charolada visera de una gorra, á la que parece que sirve de sostén la armadura de unos anteojos. Detrás de los cristales brillan los ojos burlo-nes de Pepe Segura.

En uno de los sillones delanteros se inclina el chauffeur sobre la rueda que dirige el coche. En el otro sillón va este cronista pensando qué juzgado municipal levantará nuestros cadáveres de la carretera. ¡Contra qué árbol nos estrellaremos!

.....

Afortunadamente llegamos sanos y salvos al fin de nuestro viaje: á la Casa de los Hornillos, situada en Las Fraguas. El día es espléndido. Sobre la meseta de la puerta de entrada á la señorial mansión respiramos con ansia el aire oxigenado que arrastra los perfumes de las florecillas de Pico-Jano. Los rayos del sol quiebran sobre las rojas y relucientes tejas del palacio.

Un señor de simpático aspecto se adelanta sonriente á saludarnos. Es el dueño de la casa. Estamos ante el Excmo. señor duque de Santo Mauro.

A los cinco minutos nos parece que nosotros hemos sido siempre duques ó que el duque ha sido siempre periodista. Atento, correctísimo, afectuoso, con esa facilidad tan difícil de mostrarse sencillamente gran señor, nos habla de mil cosas y nos invita á ver la finca; aquella hermosa posesión de la que ha hecho un paraíso moderno el talento y los excepcionales conocimientos del duque de Santo Mauro.

El duque es admirable. Está en todo. Nos indica el paso mejor para cruzar un camino, nos pone en antecedentes de las reformas que proyecta, nos hace oír un eco que ha descubierto en un extremo de la finca y que repite hasta siete palabras. Después vemos un hermoso chalet en que ha transformado una vieja casucha de aldea; ad-



EUGENIO CASALS EN LA LOBA

miramos las reformas que ha introducido en la Casa de los Hornillos. Además nos habla de una carretera en construcción, de la reforma de la iglesia donde fué bautizado. De todo, de todo, cuya descripción ocuparía muchas páginas...

En la cochera, al lado de un 40 H. P., se destaca un cochecillo de dos ruedas adquirido por el abuelo del duque en 1812, y más allá el elegante milord. En las cuadras hay hermosos ejemplares, entre ellos varios destinados para jugar al polo.

Los visitantes nos miramos. ¿No han visto ustedes jugar al polo?—nos dice el duque.

Y lleva su atención hasta el extremo de organizar una partida para que la presenciemos. Y su hijo el simpático y amabilísimo Rafael, consumado ginete y hábil jugador de polo, monta á caballo y en la partida toma parte el mismo duque...

En aquella casa se va de sorpresa en sorpresa. La distinguida esposa y las bellas hijas del duque nos reciben con encantadora sencillez. Durante el almuerzo se habla de todo y en todo brilla el ingenio y la cultura de la duquesa y del duque. De política hablamos poco. No hicimos más que "autorizar" al Sr. San Martín para que desempeñe la alcaldía varios años.

Después del almuerzo, los Sres. Riancho y San Martín muestran al duque los planos del decorado del palacio real, y el duque habla y cada palabra es una observación oportunísima que recogen agradecidos el alcalde y el arquitecto.

Los que no somos técnicos pasamos agradabilísimamente el rato hablando con la familia del duque, hasta que llega la hora de la partida, y ninguno encontramos palabras para demostrar nuestra gratitud por tantísimas atenciones...

Y vuelve á oírse el ruido del motor del automóvil amarillo y volvemos á ocupar los asientos. Todos nos despiden al pie de coche.

El chauffeur hace girar la palanca y el coche avanza lentamente á buscar la salida de la finca. En un recodo del camino vemos de frente la Casa de los Hornillos. A la puerta permanece todavía el grupo de la aristocrática familia. En el centro se destaca la gentil figura de Casilda, la bellísima hija del duque de Santo Mauro. Sobre el fondo oscuro del palacio resalta, como una pincelada de color, el traje rosa de la niña de ojos soñadores...

Y el automóvil se lanza desesperado, dejando oír el estridente sonido de la sirena, en dirección al sitio por donde se esconde el sol, como queriendo llegar á tiempo de castigarle por la mala jugada que nos ha hecho. Todos estamos conformes en que el día aquel fué el más corto del año.

CANTARES

Son de diferente edad
la verdad y la mentira:
la mentira vieja y fea;
la verdad joven y linda.

He visto tu pie chiquito
y sobre esto te diré
que no sé lo que me pasa,
pero que sueño con él.

Dos cariños tengo yo,
que no todo han de ser males:
el de mi fiel Terranova
y el cariño de mi madre.

Sólo tienes para mí
celos, desdén y desprecio,
y yo cuanto más me humillas,
con más ilusión te quiero.

Con la nieve y el rocío
crecen ríos y torrentes;
también aumenta el amor,
con celos y con desdenes.

Al amor con el licor
le tengo yo comparado:
se ha de tomar poco á poco
para que no cause daño.

Dicen que el amor es niño:
nunca fué tal dicho cierto,
que las mujeres prefieren
al amor joven el viejo.

Dos respuestas tiene siempre
la mujer ante el pedir:
sus labios dicen que no,
sus ojos dicen que sí.

Son el amor y el desprecio
de idénticos caracteres:
se desprecia en un minuto,
y en un segundo se quiere.

Tengo mucho de avaricia
y bastante de glotón:
soy goloso de tus besos,
soy avaro de tu amor.

He comparado el amor
con activo manantial,
que muy sereno al principio
forma un torrente al final.

En las mallas de tu red
por mi suerte me ví preso;
cuerdo de ti me prendé,
y loco te estoy queriendo.

Suelen madurar dos frutos
en el árbol del amor:
el coco del desengaño
y el plátano del dolor.

ANTONIO PÉREZ MICHELENA

ANTONIO MUR

Madrid.

Añade á esto la incomodidad de las localidades por su mezquindad y mala distribución. No busques recreo para la vista, porque no existe de telón afuera. Los palcos son cajones amontonados donde las señoras se colocan á la sombra y prensadas como sardinas en banasta. Una cosa es de admirar, sin embargo, y es la que envidia: el lujo y la propiedad con que se presentan los actores y la escena. Cierto es que si no fuera por estas circunstancias no habría público que sufriera las piezas que hoy se representan con gran aceptación en la mayoría de los teatros de París.

Para ver una obra de buena ley y bien representada es preciso ir al *teatro de la comedia francesa*, en el cual alternan con el mejor repertorio de Corneille, Racine y Molière, las poquísimas producciones contemporáneas que logran la honra de ser admitidas allí.

Los actores de este teatro son lo mejorcito de la casa. No me atrevo á entrar en comparaciones sobre este punto evocando recuerdos de nuestra patria, porque la seria declaración francesa tiene un estilo que le es peculiar, y á ella se amoldan los actores; si estuviera yo más acostumbrado á este estilo, podría decirte cuántos Romeas tiene Francia, es decir, París; ó si no tiene ninguno. Por de pronto límitome á consignar otra vez que no puede admitirse en declaración otro estilo que el de la verdad. Yo he visto que la humanidad, proceda del país que se quiera, llora, y no lo mismo en todas partes cuando llora y ríe de veras.

El gran mérito de Romea consiste precisamente en saber dar libertad á su género sin salirse jamás de la verdad. De que esta se otropella en la escena francesa á cada paso, certífico.

Que valor tenga el genio de los que no le respetan más,

desde Navidad una revista cómica, titulada *Roland é rouge veau*, parodia de la famosa ópera de Mermé, Roland é Roncesranck, cuyos dos títulos se pronuncian lo mismo, y, sin embargo, como tú sabes, significan cosas muy distintas. El principal objeto de esta revista es que salen á relucir todos los acontecimientos más notables del año anterior; es presentar en todos sus más bellos detalles á las actrices de la compañía, vistiéndolas con los trajes más ricos y caprichosos, significando con ellos determinados hechos ó personas. Preciso es confesar que los *Bufo*s han hecho una exposición primorosa con la de sus artistas.

En rubio, en moreno, en blanco, en alto, en bajo, en grueso, un flexible... en todos colores, formas y tamaños, este teatro ha presentado una colección de actrices para todos los gustos y para todos los temperamentos, dado, por supuesto, que haya sido verdad tanta belleza, lo cual no me atrevo á jurar, pues aquí se falsifica hasta el aire que se respira.

Prescindo, desde luego, de todas las inconveniencias de forma que contiene la susodicha pieza, entre ellas la de ser representada en gran parte desde los palcos por el célebre Desiré—que indudablemente es un buen actor cómico—y algunos otros artistas, y omito también todo juicio sobre los muchísimos despropósitos que la abonan, todos ellos del verde más rabioso, y paso á hablarte del episodio para mí, y creo que para ti lo será también, más interesante de la función.

Llega el cuadro... yo no sé cuantos, y la escena representa una escena del ferrocarril del Norte de España (fíjate bien en esta circunstancia geográfica); á la izquierda se lee en un tablero, sobre una mala barraca, el siguiente primor:

“Bufettas de la fara,”

y á la derecha, junto al tejadillo de otra pobre choza, este pedacito de sal: “Chefe de la fara,”

Este, es decir, el jefe de estación, que es un mozo al estilo de Sierra Morena, con polainas, manta al hombro, faja, calañés y guitarra, sale trinando de ira, yo no sé por qué, y gracias á unas coplas que entona y á los arrumacos que le hacen tres ó cuatro *jembras* de saya corta con volantes, chaquetilla de alamares y clavel en las orejas, se calma un tantico. Pero hete aquí que vuelve á ponerle una cantárida el alcalde del pueblo, una aldeguela que se ve á lo lejos, el cual alcalde gasta sotana, corbata blanca y sombrero de Astorga. Quéjase á gritos la muy digna autoridad, y en ello conviene, con razón, el macareno *chefe de la farsa* porque desde que hay ferrocarriles no se ve un caminante en aquellos desfiladeros por un ojo de la cara, por lo cual no se gana un cuarto y está el pueblo en la última miseria.

En esto llega un tren á la estación, y entre los muchos viajeros que se presentan en escena viene el famoso *figaro*. Los franceses no saben dar un paso sin acompañarse de *figaro* ó de Polichinela, personajes á cual más ridículos é insupportables.

El sempiterno barbero, que, según canta, trae mucha hambre, pide un *moreau* para acallarla.—“¿Un *moreau*? —dice el *chefe* que le oye; al momento. ¡Ea, niñas! añade dirigiéndose á las mozas macarenas: vaya un cachito de gloria por la salud do este caballero.”

Y acto continuo la gente forma corro, el *chefe* empuña la guitarra, una de las mozas las *castañetas*, y al són de las coplas que entona el primero, baila la segunda un jaleo... con perdón de los que saben bailar la Cámara y la Nena.

El público aplaude á rabiar, y con ese bajido que le es característico en tales casos, pide que se repita el *le caleo*. Al acabarse la danza, *figaro* hace saber al *chefe* y á la compañía que el *mareau* que él ha pedido no es de música ni de baile, sino de carne con patatas. Produce esta rectifi-

cación una pequeña reyerta, amontónase la gente, óyese el pito de la locomotora, corren al tren los viajeros y se cambia la decoración.—¿Qué te parece, amigo mío? ¿Puede darse una pintura de España en un estilo más clásicamente francés? Sin embargo, es preciso advertir que no pecan de ignorancia los autores al escribir semejantes desatinos. La causa de ellos es el público que se los exige. Este es el verdadero primo, el único bárbaro de la función.

Y á propósito de teatro. Cuando te lamentes de la situación en que se hallan los nuestros, no envidies la en que se encuentran en general los de por acá. Exceptuando un par de ellos, en los cuales se observa algún respeto al arte y á la buena educación, los demás no tienen nada que echar en cara, salvo el decorado, á nuestros antiguos corrales. Los actores, con palabras, con gestos y con cabriolas, se burlan del público á más no poder; en las piezas no hay que buscar pensamiento ni literatura: son, por lo general, un conjunto de episodios sin orden ni concierto, en los cuales se deleita más la vista que el entendimiento. A la existencia de obras como estas prefiero la actual esterilidad de nuestros escritores. La *claque* llega aquí á un grado inconcebible. Aplaude al actor cuando sale, cuando habla, cuando calla, cuando se equivoca y cuando se retira.

Si se cambia la decoración, aplauso; si suena la orquesta, aplauso; y cuando deja de sonar, también. Contribuye á hacer más notable esta plaga la fatal costumbre de que estén todos los *alabarderos* en un grupo, en unos teatros arriba y en otros abajo. De esta manera la salva sale siempre de un solo punto, y siempre con un mismo sonido, que en fuerza de ser incessante é inoportuno llega á hacerse insupportable. Vender en la sala, á grito pelado, naranjas, periódicos y otras menudencias durante los intermedios, es la cosa más corriente.



Ricardo Bernardo, pensionado por la Diputación Provincial para hacer sus estudios de pintura

DE MI RECORDATORIO

Simancas

En el ocio de una tarde de domingo, en invierno, salimos de la ciudad tres amigos andarines. Dejamos atrás el sórdido edificio del presidio viejo, hoy manicomio, las últimas viviendas de un arrabal y los estercoleros que en estas ciudades de Castilla salen á todos los caminos como centinelas de avanzada, y abocamos al campo. La tierra parda, esponjosa por la lluvia reciente, abría ante nosotros sus horizontes infinitos: era el mismo terruño viejo que se ensanchaba delante del caballo del Cid. A poco de nuestra andanza se nos mostró en la lejanía la torre de una iglesia, hito de la jornada, señuelo engañoso de la llanura. Y la carretera recta, desdoblándose sin cesar su cinta barrizosa en abrumadora longitud.

Al crepúsculo nos hallamos frente á la mole adusta y severa del castillo-archivo que dormía el sueño de su historia, bajo la pesadumbre de la muerta grandeza que encierra en sus infolios, en la sombra, sin una ventana iluminada, sin un resquicio abierto. A su lado se levanta la anacrónica habitación del archivero, un *chalet* con fachada de ladrillos rojos y maderas claras. Entramos en la villa atraídos por el sún lejano de un tambor. ¡Calles venerables las de Simancas, empinadas, estrechas, retorcidas, con fachadas clásicas y altos paredones sin luceras, con rinconadas misteriosas de donde se creyera ver surgir un embozado caballero! Todas hallábanse sumidas en un silencio agosto, en una paz monástica, en una bruma de leyenda que tejía el reflejo de la luna menguante en los anchos aleros. Mujeres enlutadas salían á los postigos á observarnos... Nos perdimos en un laberinto de callejas buscando la plaza donde sonaba el rumor del baile tradicional. Y allí, en la ancha plaza desamparada de árboles, presidida por el edificio anodino del Ayuntamiento, estaba todo el pueblo reunido, gozando de su sobrio solaz. La charambita y el tambor sonaban en rápidas y cortadas tocatas: la *rueda* de bailadores alzaba los brazos y los pies al pasar frente á la fachada consistorial, y luego, sin detenerse, paseaban formando amplio corro. Los niños corrían de extremo á extremo ó nos miraban estupefactos: alguno nos pidió dinero, otros se reían burlones. Los padres de familia fumaban en corrillos, hablando en voz alta...

Abajo, en el río, las aguas desbordadas del Pisuerga lamían los muros del poblado y anegaban el puente que asomaba el cairel cortando la avenida con un cabrilleo de espumas bajo la luz lunar.

Viernes de Cuaresma

La amplia nave de la iglesia está en sombras, sólo en el crucero hay una bombilla eléctrica y en los altares de las capillas lucen algunas velas. Un musiteo de oraciones llena el ambiente, como si la sombra dijese los secretos de su misterio: de vez en cuando, una tos importuna, terca, pone una nota de asombro en la salmodia gris. A duras penas se perciben en la penumbra de la nave grupos de mujeres arrodilladas y sumisas, chiquillos irreverentes y juguetones, ancianos aplanados en un banco...

Gira el rosario santo, van desgranándose las preces constantes, de honda súplica enfervorizada: el sacerdote, desde el púlpito, guía la oración colectiva parsimoniosamente, claramente. En el coro se ha encendido una luz y á su contorno se divisan siluetas masculinas, hombres de negras

capas que buscan, hojeando en un libro, la olvidada página. Hay un silencio largo, tenuemente cortado por algún bisbiseo, durante el cual los fieles rezan á la Virgen en voz baja y alta la mirada. Luego otro silencio, á seguida de una frase flébil del cura. Y después, los grupos devotos cambian de posición humillándose frente al altar de los Dolores. Y un sacerdote revestido se arrodilla al pie.

Entonces es cuando la angustia resignada que flota en el ambiente ensombrecido, se desborda en un cántico de notas reposadas. Dijérase que el alma común de los fieles ha encontrado un respiro á su dolor y llora en auge, hallada la perdida senda

«*incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi...*»

Y á cada estrofa cantada desde el coro, callan los cantores y sigue el armonium su cantata, mientras abajo el sacerdote contesta con un tono de profecía y de desolación:

«*Docebo iniquos vias tuas: et impii ad te convertentur.*»

Y al terminar, en el reposo de las notas, las campanas dan el toque de ánimas.

EDUARDO GARCÍA ENTERRÍA

Anuncio en placas Lammit. El más económico de los de su clase (dos pesetas al mes metro cuadrado). Gran novedad. Ensayado con grandioso éxito en la Exposición Universal de Bruselas.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Mucho anuncio, mucho negocio. — Poco anuncio, la quiebra.

NUESTROS CONCURSOS

Abanicos, Postales y Panderetas

Retrato

...Es rubia como tú. Cual tú los ojos tiene, mi reina, de color de cielo.

Sus mejillas de lindo terciopelo y los labios de seda siempre rojos.

Es su talle gentil, el tuyo esbelto, y es su carita angelical de rosa...

¡Parece una pintada mariposa que lleva el oro en su cabello suelto!

Tu sonrisa es la suya aunque te asombre...

¿Conocerla pretendes? No es en vano.

Para admirar la imagen de tu nombre, ¡este espejito, Luz, pon en tu mano!

Antonio Argüeso.

Réplica

¿Que tienes bellos los ojos?

¿que tienes la cara hermosa?

¿que tienes negro el cabello

y perfumada la boca
y los dientes chiquitines
y las mejillas preciosas,
y las pupilas azules
como el cielo de Segovia
y el cuerpecito menudo
y un par de pies como moscas?
¿Que tienes cuatro rebaños
y una casa y mil arrobas
entre castañas y trigo
y alubias y zanahorias?
¿Que tienes carros de tierra
y capital y panojas
para catorce semestres?
¿Que eres niña una gran moza?...
Bueno; pues dime morena:
que tengas haches ó jotas
ó no tengas ni pestañas,
¿todo eso á mí qué me importa?

Felipón.

Bajo sobre

No sé por qué sufro
no sé qué me pasa.
Pero tengo temblor en el cuerpo,
rubor en la cara,
y aquí dentro, muy hondo, muy hondo,
cerquita del alma,
un rencor que insistente me grita:
¡venganza, venganza!

C. P. V.

*
*
*

¿Qué es lo que más deseas?

Una confitería, sin caramelos de pega.—*Ambrosia.*

Un automóvil muy grande con cuatro caballos de verdad y las ruedas de papel para ir á Madrid y pasearme por la Puerta del Sol.—*Cuca Pérez.*

Catorcecientas pesetas y diez y siete reales para comprar juguetes á los Magos.—*Eufrasio.*—Laredo.

Que bauticen todos los días á Nené, para que me den confites.—*Carito.*—Valencia

Cualquier cosa menos azotes.—*Tinin.*

Que no cierre mamá la despensa cuando se vaya á Misa.—*Traga-aldabas.*—Potes.

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

LA SOCIEDAD FILARMÓNICA

Se ha publicado la Memoria de la Sociedad Filarmónica Santanderina, correspondiente á la segunda temporada artística de 1909 á 1910 y aprobada por la Junta directiva el día 24 de octubre último.

El éxito de la segunda temporada de la culta Sociedad, fué brillantísimo. De él pueden sentirse orgullosos los distinguidos señores que llevan la dirección de la Filarmónica, puesta hoy, después de nobilísimos esfuerzos, á la altura de las mejores de España.

Cuenta actualmente la Filarmónica con *quinientos diez y nueve* asociados. Este número da idea de la importancia de la Sociedad, más de notar teniendo en cuenta que ya ha ocurrido la inevitable deserción de los que, como en la mayor parte de las empresas de esta índole, ingresaron con el propósito, también laudable, de prestar apoyo, pero sin aficiones decididas al divino arte. Y puede en consecuencia abrigarse la esperanza de que, para bien de Santander, está asegurada la próspera y floreciente vida de tan valioso elemento de educación y de arte.

Durante la temporada de 1909 á 1910 se verificaron reglamentariamente y con todo éxito, según se recuerda en la Memoria, *siete* conciertos ordinarios y *uno* extraordinario, con la colaboración de distinguidos aficionados de la localidad entre los que descollaron las bellas señoritas Emilia y Eloísa Casanueva, revelándose como acabadas artistas del piano y obteniendo un sincero y brillante triunfo.

De los siete conciertos ordinarios se dedicaron cinco, cumpliendo el verdadero objeto de la Sociedad, á la música de cámara, y dos, como excepción, al género sinfónico. Los artistas á cuyo cargo estuvo la ejecución de los programas fueron por orden cronológico: "Trío Chaigneau, Societé moderne d'instruments á vent" (de París), Antonio Fernández Bordas y Arold Bäuer, "Cuarteto Rosé" de (Viena), "Quinteto Sevcick" (de Praga) y "Orquesta Sinfónica" (de Madrid).

Dado el criterio que constantemente ha guiado á esta Junta en los contratos—dice la Memoria—no es de extrañar el éxito brillante que obtuvieron casi todos los grupos artísticos que han desfilado por nuestro escenario durante la temporada, pues las condiciones excepcionales en que se verifica nuestra gestión, y el limitado número de conciertos que se pueden organizar, nos obliga á huir de fracasos y de la pérdida económica y de tiempo que pudiera ocasionar la labor de probar artistas; así, pues, procuramos abste-

nernos de aceptar concertistas desconocidos y hemos dirigido toda nuestra atención é interés hacia aquellos cuyo prestigio está sancionado por los más severos públicos de los principales centros musicales del mundo artístico.

Por lo que se refiere á la elección de programas, se comprenderá fácilmente que no es posible interpretar en un momento dado los heterogéneos gustos del auditorio que, aunque aficionado á la música en general, se halla completamente dividido en cuanto á la apreciación de cada obra en particular; por lo tanto, nada nos extraña que en cada concierto hayamos de escuchar tantas felicitaciones como protestas acerca de las obras elegidas, según el temperamento y la organización musical de cada socio, y juzgamos que el único medio de aproximarse al ideal es, como hacemos, recorrer todos los géneros, desde el más severo clasicismo, y pasando por la escuela romántica, hasta las más intrincadas concepciones de los maestros modernos. Sólo así pensamos que se administra justicia en este asunto de tan difícil solución y se sirven alternativamente las encontradas tendencias del público.

Entre los contratos que se tienen ya últimados para la próxima temporada 1910-1911 y los que se hallan en gestión muy adelantada, he aquí el cuadro de conciertos que la Junta ofrece:

Diciembre.—Antonio Fernández Bordas y Arold Bäuer. (Violín y piano).

Diciembre.—"Trío Hermann". (Violín, violoncello y piano).

Enero.—"Cuarteto Rosé", de (Viena).

Marzo.—Pablo Casals y Enrique Granados. (Violoncello y piano).

Abril.—Emil Saüer. (Piano).

Mayo.—"Orquesta Sinfónica de Madrid", (dos conciertos).

Mayo ó junio.—"Orquesta Filarmónica de Berlín ó de Amsterdam".

También se celebrará probablemente durante la temporada algún concierto extraordinario con valiosos elementos de la localidad.

La Junta directiva de la Filarmónica se muestra en la Memoria satisfecha del resultado de sus esfuerzos. Puede estarlo, sin duda, y más que satisfecha, orgullosa, según decimos antes. Las tareas á que con tal interés y tanto entusiasmo se han entregado en pro del arte musical, merece el aplauso unánime de cuantos aman la cultura y sientan en su espíritu los puros goces artísticos.

REVISTA CÁNTABRA envía á la Junta de la Filarmónica la felicitación más entusiasta.



NOTAS SUELTAS

Nuevos talleres

Nuestro estimado amigo D. Angel Soroa, ha establecido en el vecino pueblo del Astillero unos talleres de fotograbado.

En nuestro número anterior y en el presente hemos publicado dos trabajos de los nuevos talleres (un fotograbado del vapor «Espagne» y del niño pensionado por la Diputación, Ricardo Bernardo), y por ellos se puede juzgar el gusto y el acierto que el Sr. Soroa y sus compañeros de taller ponen en el arte del fotograbado.

Las publicaciones montañesas, y, en general, todas cuantas personas lo necesitaban, se veían precisadas á recurrir á Madrid ó á Bilbao, la mayor parte de las veces, para hacer sus encargos. Desde ahora podrán hacerlos en el Astillero, donde el joven artista Sr. Soroa ha establecido los talleres con todos los adelantos modernos.

La práctica que tiene en esta clase de trabajos y sus dotes de inteligencia y actividad, son una garantía de que sabrá poner el Sr. Soroa sus talleres á la altura de los mejores de su clase.

Le deseamos muchas prosperidades.

Ayer, viernes, falleció en esta ciudad, confortado con los Santos Sacramentos, nuestro querido amigo D. Angel Oláran.

El fallecimiento del distinguido joven ha producido general sentimiento. Angel Oláran, joven, ilustrado, simpático, tenía un risueño porvenir y vivía rodeado de los cariños de su bella y bondadosa esposa y de sus niños angelicales.

Las ilusiones de nuestro malogrado amigo fueron tronchadas por la muerte.

Descanse en paz y reciba su afligida familia el sincero testimonio de nuestro pésame.

Ha regresado de La Cavada, acompañado de su distinguida señora y bellas hijas, nuestro respetable convecino D. José del Valle Pedraja.

La fiesta de los Luises

Atentamente invitados por el Presidente de la Congregación de San Luis Gonzaga tuvimos el gusto de asistir el domingo pasado á la velada que se celebró en el salón-teatro del Círculo Católico de Obreros.

Brillante fué esta fiesta por todos conceptos. Espléndido de luz el salón, hallábase artísticamente adornado con exquisita elegancia por las delicadas manos de las más bellas y distinguidas señoritas de la capital. Distinguidísimas damas y señoritas ocupaban las principales localidades y en todas partes se veían personas pertenecientes á las más respetables familias de la ciudad.

La velada dió principio á la hora señalada.

El señor Carceller pronunció un breve y correcto discurso, explicando el objeto de la velada.

A continuación ocupó la tribuna el joven abogado D. José de Solano. «La intransigencia y las revoluciones españolas» fué el tema de su notabilísimo discurso. Fué estruendosamente ovacionado.

Los distinguidos artistas Sres. G. Arbosa y Espinosa, interpretaron luego la «Sonata en fa», del inmortal Mozart, con suma delicadeza.

La interpretación fué admirable.

Luego ocupó la tribuna el joven congregante don Manuel Herrera Oria. El conferenciante disertó sobre el tema «El congregante de la Inmaculada en el siglo XX». Una ovación unánime y entusiasta premió la labor del Sr. Herrera Oria.

Terminó la fiesta con la grandiosa obertura de Beethoven, «Egmont», que fué interpretada admirablemente por los violinistas Sres. G. Arbosa y Castilla y los pianistas Sres. Imaz y Espinosa.

Así terminó la velada, de cuyo feliz éxito puede estar satisfecha la Congregación, lo mismo que su entusiasta director el reverendo Padre Flores.

Hemos recibido la visita del apreciable colega *El Eco Montañés*, órgano de la colonia montañesa en la Habana, que dirige nuestro distinguido y entusiasta paisano, el brillante periodista D. Guillermo Soberón.

Agradecemos sinceramente las frases laudatorias que dedica á nuestra Revista *El Eco Montañés*, con el que dejamos establecido el cambio.

A nuncio en azulejo esmaltado. El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto. Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

PROSA Y VERSO

Sr. D. J. G. V. Santander.—Hombre, por Dios, no diga tonterías.

Dice usted:

*Al viejo atleta derribó la muerte...
Era sostén de la casa solariega,*
.....

Yo no sé qué podrá haber de cierto en eso del atleta, ¿comprende? pero, que usted es capaz de derribar con sus versos á un distinguido guardacantón con musgo y todo, eso no lo duda ya ni Mazzantini. Además, que el público necesita una explicación de su poesía. Vamos á ver:

A ese atleta le derribó la muerte, ¿no es eso? Luego, como el referido inquilino era viga ó sostén de la casa, fuera ó no solariega, ésta tendría la amabilidad de venirse al suelo. Y fueron tres daños:

Uno para el pobre atleta,
otro mal para la casa,
y otro, que quedó un poeta
que... ¡Ay sarasa!

Sres. A. L. y F. R. O. Bilbao.—Ya les he dicho á ustedes cincuenta y un millones de veces que... magras.

¡Sinsorgos! (O como se diga).

Sr. D. B. F. M. Santander.—No sé por qué, anónimo vate, se me figura que es usted de los que les gusta el dulce pitorreo. Aunque ya sé yo de sobra, ¡y no es por alabarle! que el gran número de *puñalaitas* que ha dado usted á madame Ortografía, ha sido con toda, pero que con toda su alma.

¡A ver, qué vida!

No, pues como tuviera usted la debilidad de requerir de amores con esa gramática parda á mi se-

ñora gilda, le aseguro que esas cosas amarillas y ovaladas que se comen en ensalada no habían de faltarle.

¡Menuda es ella!

Las tendría por carros...

¡Y por... melenos, que los hay en este mundo!

1.º-12-1910

COPA TAVUELRE.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

— Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108. —

Enfermos del estómago

é intestinos, tomad

siempre el



AGUA DE HOZNAYO

La mejor

agua de mesa

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

MARQUÉS DEL MÉRITO

Especialidad en Jerez y Cognacs

Se vende un piano en buenas condiciones. Informarán en esta Administración.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).



INFALIBLE

LA ANTICARIE

LUQUE

quita en el acto el

DOLOR DE MUELAS

CURANDO LAS CARIES

Precio: UNA PESETA

De venta en las buenas Farmacias y Droguerías

Azúcar de Cacao "LUQUE"

EL MEJOR PURGANTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

MUY AGRADABLE, NO IRRITA

PUEDE TOMARSE A CUALQUIER HORA

Precio del paquete: **UN REAL**

DE VENTA EN FARMACIAS

Exijase la firma del autor, A. DE LUQUE

AGUA DE ABISINIA

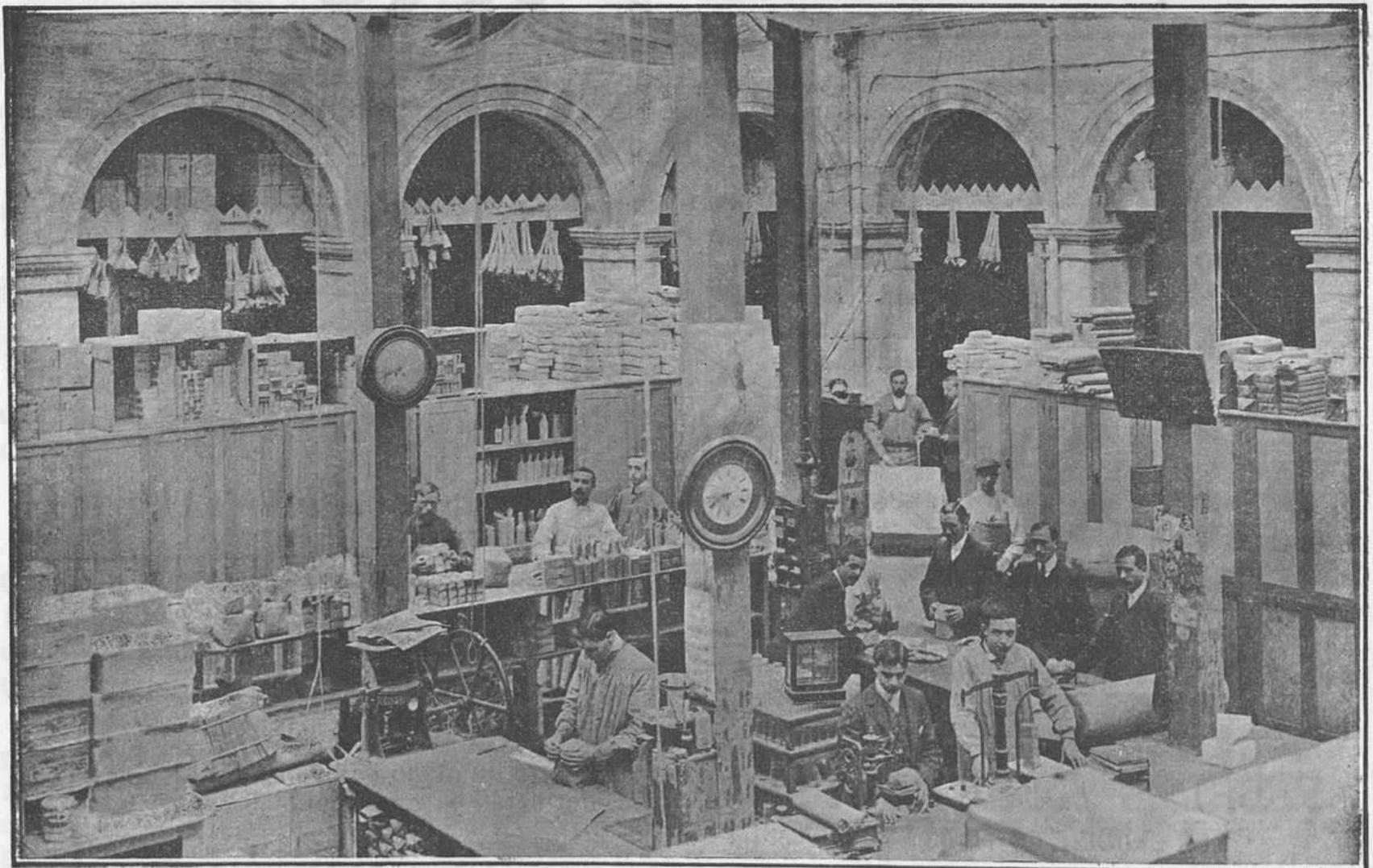
DEL

Dr. A. de Luque

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

MORENO, CASTAÑO Y RUBIO

→ **J E R E Z** ←



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CANTÁBRICO"

DE
PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ
 Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE
MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

—SANTANDER—

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.

= FARMACIA DE LA ALAMEDA =

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * SANTANDER

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos.**—**Camisería** de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL «ÁNCORA»

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ
 Muelle, núm. 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales. Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono núm. 181.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

PRÓXIMAS SALIDAS DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 26 de noviembre el magnífico vapor

PARDO

admitiendo pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis de Maruri, Muelle, 31**, quien los facilitará gratuitamente

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, n.º 20
SANTANDER

**El rey de los
cementos ****

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

**El rey de los
cementos ****

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS
YESOS.—ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

MENDEZ NUÑEZ, 20. - **SANTANDER**

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo. Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, Sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrazo.—Martillo, 2.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Madrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Droguería, Burgos, 30, Alameda Segunda.—Carburo de calcio.—Tarjetas postales.—Lámparas eléctricas A. E. G. y ordinarias.—Aguas minerales (siempre frescas), específicos, pinturas, lejías líquidas y sólidas y todo cuanto se relaciona con el extenso ramo de droguería.—Burgos, 30, Alameda Segunda.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria, Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega, Wad Ras, 5, 1.º

ABOGADO

Francisco Cuerdo Olózaga, Alameda Primera, 16, 4.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales, Wad Ras, 3, 2.º



GRAN FÁBRICA



DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, núm. 50.—BILBAO

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente a la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Destilería y Bodegas "Santa Marina"
 Propietario: BALDOMERO LANDA. - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦
 Es el más rico é higiénico
 de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

VERDE Y TOSTADO



-Lo que aconseja la ciencia, basándose en la experiencia:
 -Comen todas las personas café de las "Tres Coronas".

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 grs., y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 grs., y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos. Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas.**

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, SANTANDER

CHOCOLATES

"La Montañesa"
 ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

VIUDA DE EGUIA
 CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
 Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

ALMANAQUE DE REVISTA CÁNTABRA

—≡≡≡ PARA 1911 ≡≡≡—



Se publicará en breve, conteniendo más de cien caricaturas y numerosos trabajos de los más renombrados escritores montañeses.

Los anunciantes pueden hacer sus encargos en las oficinas de REVISTA CÁNTABRA, Hernán Cortés, 1, entresuelo.

Pianos ERARD

≡≡≡ LOS MEJORES DEL MUNDO ≡≡≡

☞ REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO EXCLUSIVO EN ESPAÑA ☞

☞ Casa DOTESIO ☞

Wad Ras, 7 [Plaza de Pombo]  SANTANDER

Música de todas las ediciones.—Instrumentos para bandas y orquestas.—Pianos de las mejores marcas.—Armoniums para capillas. ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ ☞